

## ▣ MES MISIONERO EXTRAORDINARIO

A estas alturas del mes de octubre, a nadie le extrañará que se hable de este mes como un mes misionero extraordinario. Así lo quiso el papa Francisco, cuando en octubre del 2017 anunció su celebración. Este acontecimiento no puede quedar al margen de nuestras celebraciones litúrgicas. Sería bueno que la dimensión misionera de la Iglesia quedase patente en nuestra liturgia, no solo en este mes, sino que su celebración posibilitara una presencia continua en ella: moniciones, eucología propia, la homilía o la oración de los fieles son momentos donde realizarlo.

*Bautizados y enviados* es el lema que se ha propuesto y que quiere ser, no solo una bonita frase, sino una realidad por desplegar o expandir. El misterio de la Eucaristía y su celebración concreta de cada día engloba toda la celebración cristiana. Como «fuente y culmen de la vida cristiana» nos hace presente nuestra realidad bautismal. Se podría sustituir el acto penitencial por la aspersion del agua como recuerdo de nuestra condición de hijos de Dios, «bautizados y enviados».

La Eucaristía concluye con el envío misionero, quizás aquel *Ite missa est* manifestaba más evidentemente ese envío que toda la comunidad recibía para ir a dar testimonio y a anunciar la salvación que se ha vivido.

## ▣ DOMUND

La propagación de la fe queda patente siempre en el contexto litúrgico de la Iglesia. Nos enseña de modo general la Constitución conciliar *Lumen gentium*, que en el número 13 nos dice que «todos los hombres están llamados a formar parte del nuevo pueblo de Dios. Por lo cual, este pueblo, sin dejar de ser uno y único, debe extenderse a todo el mundo y en todos los tiempos, para así cumplir el designio de la voluntad de Dios». La Iglesia tiene su razón de ser en la comunión y la misión.

En este domingo mundial de la propagación de la fe, desde el comienzo de la celebración de la Eucaristía (en el canto de entrada especialmente) ha de quedar claro que es la Iglesia, presente en cada pequeña o gran comunidad, la que se reúne por su bautismo y su vocación de pueblo llamado y escogido por Dios. Y esta fraternidad, después de ser sostenida y alimentada en la escucha de la Palabra de Dios y en la comunión del cuerpo de Cristo, será enviada a anunciar y vivir.

## ▣ ORACIÓN

Jesús utiliza una parábola para realizar una invitación a que la oración de sus discípulos sea perseverante. Así ha de ser la oración por quienes llevan adelante la tarea evangelizadora de la Iglesia en sus distintos frentes: misioneros, agentes de pastoral, catequistas... La oración de los fieles puede dar cabida a la intercesión por variedad de ministerios de la Palabra que en la Iglesia se ejercitan.

En este día se puede emplear el formulario de misa para la evangelización de los pueblos (Misas y oraciones por diversas necesidades, núm. 18).

La oración colecta (opción primera) bien nos podría dar la pista esencial para la homilía. El deseo de Dios es que toda la humanidad tenga acceso a la verdad y a la salvación. Ese deseo se materializa en la vocación misionera y evangelizadora. Por eso rezamos que sean muchos los hombres y mujeres que descubran esta llamada del Señor y la lleven adelante en la predicación de la Buena Nueva y en la vivencia de la caridad.

Como Aarón y Jur sostenían los brazos de Moisés cada fiel y cada comunidad cristiana que eleva una súplica sincera por los misioneros el mismo gesto, sosteniendo la labor evangelizadora de la Iglesia.

## ▣ FE Y ANUNCIO

La pregunta con la que concluye el evangelio de este domingo no puede dejar indiferente a ningún cristiano que se tome en serio su vida cristiana: «Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?».

Habríamos de escuchar a san Pablo para poder dar respuesta a esta pregunta de Jesús. En la carta que dirige a la comunidad de Roma (Rom 10, 14) muestra con toda claridad que sin anuncio no se suscitará la fe. Es necesaria la predicación del Evangelio para que sea acogido en el corazón y suscite la confianza en Dios.

En la segunda lectura, san Pablo al dirigirse a Timoteo, realiza una exhortación a cualquier cristiano. La Palabra de Dios es fuente de sabiduría y el camino para conducirse bien en la vida hasta llegar a Dios.

La fe es un don de Dios que fue sembrada en el corazón en el día del bautismo. Este don recibido implica la tarea de cultivar esta virtud teologal. La oración tiene como fruto una fe que crece y que, al alentar una esperanza en el reino presente y expectante, lleva también a una implicación por la justicia y por la caridad.

ÓSCAR AZCONA MUNETA

*Delegado Diocesano de Misiones (Pamplona)*